

de la Universitat de Barcelona, 2015. 202 págs.

*Las primeras escritoras en lengua castellana* es un libro que presenta la vida y la obra de autoras que escribieron entre los siglos XIV y XVI: doña Leonor López de Córdoba, sor Constanza de Castilla, doña Teresa de Cartagena, sor Juana de la Cruz, sor María de Santo Domingo y Florencia Pinar. El capítulo sobre esta última da paso a una brevísima presentación de otras autoras de poesía cancioneril, de las que se recogen algunos versos: doña Mayor Arias, doña María de Sarmiento, la reina doña Juana, doña Marina Manuel, doña Catalina Manrique, doña Leonor Centellas marquesa de Cotrón, doña Isabel de Aragón reina de Portugal, y Vayona. Y acaba con una antología de textos de las autoras reseñadas.

El objetivo de la compiladora, M<sup>a</sup> del Mar Cortés Timoner, es colaborar en la investigación de la historia de la literatura trayendo a la luz a estas mujeres que conocemos poco, a pesar de que la mayoría de ellas fueron bien conocidas en su época, ya sea por sus obras y/o por sus relaciones, ya que casi todas eran mujeres de alcurnia, hijas de linajes importantes, y estaban vinculadas con las esferas de poder social, político y/o religioso.

El análisis pormenorizado incluye en cada capítulo una presentación de la autora y de su obra, atendiendo aspectos tales como el contenido, la intención con la que fue escrito, la estructura del texto y el estilo. Además de situar estas cuestiones en el contexto histórico, social e ideológico en el que fueron escritas y esbozar las influencias que recibieron. Cada capítulo va acompañado de un apartado de fuentes y referencias bibliográficas para ampliar información, si se desea.

A lo largo de los diferentes apartados y con la lectura de los textos, se pone en evidencia que existieron similitudes

estilísticas y temáticas entre las autoras pero, además, se muestran otras cuestiones que pueden resultar tanto o más interesantes para las lectoras. Por ejemplo, sobre la autoría de los escritos: a través de estos textos oímos directamente las voces de aquellas mujeres de la Edad Media, las reconocemos con nombre y apellidos. Sus textos hablan de ellas; algunos nos las presentan explícitamente, pero siempre, siempre, nos cuentan sobre las relaciones que las sostienen a ellas mismas y a su obra, ya sea cuando se dirigen directamente a sus interlocutoras o cuando las recogen en forma de testimonios, de hechos, de narraciones sobre ellas y sus familias o amistades.

Otro aspecto interesante es que los textos resultan eclécticos, caleidoscópicos, difíciles de clasificar porque las fronteras entre un género y otro se difuminan. No se puede decir, por ejemplo, si el texto de doña Leonor López de Córdoba presentado con el nombre de “Memorias” es, en efecto, memoria, autobiografía, confesión, apología o autojustificación.

Además, las formas escogidas por cada autora son muy diversas: un libro de consejos, de oraciones y oficios litúrgicos, de sermones, un cancionero; pueden ser cartas, poemas, la novelización de episodios de las sagradas escrituras, transcripciones de lo dicho durante el arrebató divino, incluso textos para ser declamados en una obra dramática... Pero en todos ellos las autoras aprovechan para tratar cuestiones teológicas o mundanas, conectando sus inquietudes personales con las del mundo que las rodea (como la omnipotencia divina, la igualdad espiritual de hombres y mujeres, el magisterio femenino o la condición humana o animal de los nativos del Nuevo Mundo, entre otras), y dando su opinión. Son temas de la época abordados de forma diferente, con un estilo propio y frecuentemente desde un punto de vista poco ortodoxo.